

HAY Y HABRÁ MILES DE PRÍNCIPES, PERO SÓLO HABRÁ UN BEETHOVEN

YOLANDA PINTO

Leander llegó sobre las 12.30 a su apartamento, aunque estaba cansado no pudo evitar dirigirse al piano, poner los auriculares y tocar la Sonata para piano número 23 en fa menor Opus 57 de Beethoven dedicada al conde Brunswick, también llamaba Sonata Apassionata (nombre puesto por el editor pero que irritó mucho a Beethoven porque consideraba que todas sus obras debían de ser tocadas con pasión) al igual que como casi todas las obras de Ludwig, y sus 32 sonatas se las sabía de memoria por lo que no necesitó buscar la partitura y colocarla en el atril. Esta sonata fue compuesta entre 1804 y 1806, cuando Beethoven tenía 34 años, se publicó el 18 de febrero de 1807 por el bureau des arts et d'industrie, Beethoven se la dedicó al conde Franz von Brunswick, hermano de Josephina viuda al conde Dyen por lo que se la llamaba Josephina Dyen en vez de Josephina von Brunswick. A la composición de esta magistral sonata se anteceden dos acontecimientos que vivió Beethoven que lo dejaron en la más profunda devastación y a través de la expresión de sus sentimientos surgió esta sonata. Uno de ellos fue el rechazo que le hizo la condesa Josephine Dyen viuda y madre de cuatro hijos de la que Ludwig estaba muy enamorado, ella que era alumna él, consintió por un tiempo que existiese un vínculo espiritual de enviarse cartas y compartir juntos los momentos de las lecciones de piano y los que pasaban en ocasiones con los hijos de la condesa, pero no aceptó un vínculo sexual, Beethoven se resignó por el amor que le tenía hasta que le pidió matrimonio para culminar la unión en todos los planos, pero ella lo rechazó aludiendo a que él era tan sólo un músico sin ingresos fijos y ella era una madre de cuatro hijos a los que alimentar y que eso era caro, finalmente ella volvió con un antiguo amigo el conde Wolkestein, sintiéndose Beethoven traicionado. El otro de los acontecimientos que marcó el estado emocional de Beethoven cuando compuso la "Appassionata" fue la ambivalencia de sentimientos contradictorios que sintió cuando su hermano Casper Anton Carl le comunicó que la que por entonces era su novia Johanna estaba embarazada de tres meses y que se iban a casar, el desgarró de Beethoven al comparar la felicidad de su hermano con su propia infelicidad lo condujo a discutir ferozmente con su hermano y con la que iba a ser su cuñada acusándolo a él de estúpido por casarse con una mujer que se había dejado embarazar antes de casarse y a ella más o menos de golfa aludiendo a que la conocía toda Viena por sus devaneos, finalmente en la visceral conversación Ludwig los echó de su casa. Estas dos experiencias lo dejan devastado anímicamente, frustrado e incomprendido se aísla de todos lo que le rodean. Teniendo en cuenta el carácter colérico de Beethoven la ira y el resentimiento que sentía lo podría haber expulsado rompiendo todos los objetos del salón de su casa o golpeando una de las puertas de su apartamento hasta hacerla añicos, pero él aún tenía un resorte donde agarrarse y vomitar todo el desgarró que sentía y no era otra cosa que su piano, Beethoven centra su ira y su furia en esta sonata de piano llamada apasionata y de ahí surge una de las más poderosas sonatas jamás escritas, el poder y la furia de sus notas no pueden dejar a nadie indiferente, una vez que cesa el principio oscuro y deprimente de los primeros compases,

Ludwig aplica toda su fuerza contra las teclas del piano hasta el punto que parece golpearlas para romperlas, lo que dotan a esta sonata de un efecto brutal, a lo largo de ella también hay muchos compases en que repite constantemente en corcheas la misma nota dándole un efecto de máxima tensión y misterio. Beethoven a través de sus notas te está diciendo ¡¡Eh, quizás sea un intransigente, un dominante, quizás sólo me persigue la desgracia, pero AÚN ESTOY AQUÍ, ESTE SOY YO, ES MI ESENCIA, ESCÚCHA MI DOLOR y no me importa mostrarlo sin ningún pudor!! De esta manera esta sonata es una pieza de rabia, violencia, desesperación y de desgarró, muestra a un Beethoven que compone desde las más profundidades de su sufrimiento y se palpa a flor de piel en la música. La sonata se construye al rededor de un acorde quebrado, después de la oscuridad, miseria e introspección con la que comienza hay un momento de respiro, dando paso posteriormente a un aumento de tensión que finalmente explota con una gran determinación.

La sonata 23 no es más que una intensa tempestad de la fuerza de su espíritu, ahí se ve la grandeza de Beethoven que es una persona que se muestra como es, sin que importe lo que los demás piensen de él, al fin y al cabo desde la infancia aprendió que el mundo es un lugar hostil y que si tenía que encontrar alguna felicidad sólo lo podía hacer en su propio interior, ya que solo, sin padres, sin fortuna, con el recuerdo del maltrato infantil y rechazado una tras otra vez por parte de las mujeres a las que amaba ya nada podía esperar de lo que le rodeaba sino que se repliega sobre sí mismo buscando en lo más profundo de su alma un alivio a través de su arte, a través de la música que le sirve como válvula de escape para expresar toda su desgracia y tormento. Aún así saca de lo más profundo de su ser una fuerza y un orgullo que lo hacen mantenerse sobre la cuerda floja de las circunstancias que lo desquician más y más. Lo más sorprendente es que Beethoven da una lección de fortaleza a todos los seres humanos que lo rodean y a los que conozcan después su vida y la capacidad que tiene un hombre de luchar contra todas las adversidades y salir triunfante.

En esta sonata *appassionata* se reitera de nuevo el lema de Beethoven de la pugna entre el desastre y la esperanza de vencer, la lucha entre la derrota y la victoria, donde la esperanza siempre sale emergente de las cenizas. Esta pieza musical ha fascinado al mundo entero, incluso Lenin confesó que era su obra musical favorita y la escuchaba obsesivamente una vez tras otra, hasta llegar a confesar a sus allegados que tuvo que dejar de escucharla para concentrarse en iniciar la Revolución de 1917.

Con el sonido tempestuoso, furioso de la sonata 23 de Beethoven, Leander sintió una gran vitalidad y admiración hacía el compositor alemán al oír cada una de las notas de la sonata, era increíble que Beethoven se fortaleciera y se reestableciera de la crisis psicológica tan profunda que tuvo años atrás y que incluso le conllevó a escribir su testamento en Heiligenstadt el 6 de octubre del 1802 (cuando tenía 32 años) donde relataba a sus hermanos las ideas de suicidio y desesperación que se habían apoderado de él en muchos momentos desde que le apareció la sordera y esta iba aumentando, Beethoven en el testamento reconocía que tan sólo su arte y su música lo habían alejado de concluir con quitarse la vida, y sorprendentemente Ludwig en vez de caer en una depresión que le anulase su capacidad creativa, el pánico y la devastación de su audición lo impulsaron hacia una furia creativa durante los siguientes 8 años de haberse sincerado en el testamento de Heiligenstadt y explicar sus profundos deseos y pesares. En estos próximos 8 años no sólo compuso la 5ª sinfonía, sino también esta sonata sonata 23 de piano, entre muchas otras obras.

Este Ludwig tenía la pasión y la fuerza de voluntad de un Titanic, pensó Leander hacia sus adentros mientras tocaba la sonata. Por un momento sintió la gloria y una fuerza electrificante de indiferencia absoluta a la muerte, había llegado a sentir el sumun de la

vida terrenal a través de la música de Beethoven, lo que le conllevaba a sentirse preparado para aceptar la vida espiritual.

La sonata 23 apassionata dura 23.32 minutos perdió la noción del tiempo mientras la tocaba, la autodeterminación de Beethoven se hace ver en el minuto 4.40 del primer movimiento de la sonata donde vuelve a repetir las tres corcheas y una blanca bemol que se asemeja a las primeras notas de la 5ª sinfonía, compuesta por él en estos años también, vuelve a repetir estas notas en el minuto 8.40 de la sonata dándole un vigor y rebeldía tremendas, de todas maneras Leander consideraba que el momento de máxima inspiración en el primer movimiento iba desde el minuto 7.50 hasta 8.20 donde Beethoven bordó la melodía, sintió tristeza de llegar a su final en el minuto 9.22 del primer movimiento que tanto le gustaba, pero se realizó con la idea de que mañana iría a vivir una de las experiencias que más le satisfacían y que solía hacer de vez en cuando.

Al día siguiente sobre las 20.00 horas se dirigió a la manzana H de la ciudad, se entrometió por unas calles en un lugar que parecía un laberinto lleno de callejuelas, en una de ellas había un pequeño pasadizo de piedra por el que se bajaban unas escaleras de peldaños de mármol gris envejecido y desgastado por sus bordes, la escalera era larga, al final de ella, a la vez te llevaba por otro pasadizo subterráneo de tierra rojiza con paredes de piedra, en uno de los puntos del pasadizo había una pequeña trampilla camuflada, Leander miró a izquierda y derecha para cerciorarse de que nadie lo veía, abrió por fin la trampilla y bajó unos cuantos escalones de mármol grisáceo, cerró con cuidado la trampilla cuadrada de piedra y después bajó todos los escalones que le restaban hasta llegar a una puerta de madera desvencijada. Leander hizo sonar el picaporte de la puerta que no era más que una pequeña calabaza de hierro macizo, golpeó varias veces la calabaza contra la puerta hasta que por fin un hombre de mediana edad con pelo ralo blancos largos y despeinados le abrió la puerta, llevaba unos vaqueros y una camiseta verde, a pesar de su edad que rondaría los 54 años tenía un aspecto juvenil.

--Hola profesor Baruc, dijo Leander.

--Hola hijo, me alegro de volver a verte.

--¿Tiene algún compromiso hoy profesor? Le preguntó Leander.

--No hijo, puedes pasar, hoy estoy libre. ¿Y dime cómo van las charlas en la universidad? ¿Están los alumnos implicándose más con el anarquismo individualista?

--Sí profesor, la gente cada vez lo ve más claro, poco a poco esta sociedad va conseguir abolir de una vez por todas el Estado, ya sabe usted que eso no es más que una opresión, no seremos libres hasta que no hayamos impuesto nuestras ideas anarquistas totalmente, dijo Leander.

--Sí, hijo yo desde aquí ya sabes que ya no puedo luchar contra el sistema, desde que me expulsaron de la Universidad estoy perseguido, me arrebatrían todas mis investigaciones si me encontraran. (Cuando el profesor Baruc decía que desde este lugar no podía luchar, se refería al lugar tan escondido donde vivía que no era otra cosa que una gran catacumba romana que había olvidada para el subterráneo de Ghadir en una zona de la manzana H, donde se había acomodado creando una pequeña estancia con un salón y una habitación).

Gracias a Dios, dijo Leander, hoy necesitaba viajar en el Flashreload Time, este Beethoven me tiene loco, el desear algo que no puedo culminar en totalidad, me obsesiona hasta límites insospechados, le dijo Leander mientras se acomodaba en el sofá del salón de de Baruc

--Sí hijo, dijo el profesor, no existe la felicidad completa.

--¡Cómo desearía haber nacido en Viena en los años en que vivió Beethoven y poder conocerlo personalmente, hablar con él, compartir su compañía, no sabe, no sabe lo que Ludwig significa para mí, es como si su alma se hubiese apoderado de mí hasta la obsesión enfermiza!

El profesor Baruc miraba a Leander mientras fumaba de su vieja pipa, admiraba la pasión

con la que Leander hablaba, la cual rayaba en el paroxismo, en parte hasta lo envidiaba de que tuviese ese poder de sentir esa exaltación de sentimientos que a veces eran tan dolorosos.

--Quizás crea que me estoy volviendo loco, dijo Leander recomponiéndose.

--No hijo, no, es fantástico escuchar las cosas que dices y cómo lo sientes, dijo el profesor Baruc.

--Esa música, su música, esa música insuperable, dijo Leander mientras se le escapó un llanto ahogado, lágrimas calientes brotaron de sus ojos corriendo por sus mejillas como perlas brillantes, no se las limpió de su cara, dejó que la inercia hiciera que cayeran, y continuó casi en un sollozo hablando, y dijo ¿Cómo pudo componer esa música? Oíga he escuchado muchísimos compositores de mi vida, a Bach, Wagner, Mozart, por ejemplo entre muchos otros conozco también toda la música contemporánea, las bandas heavys, el metal, el black metal, el metal sinfónico, músicas de gran pasión y expresividad pero Beethoven te lleva con él, te atormenta, su poder es divino, te arrastra a su mundo de pasión y dolor hasta destrozarte interiormente, nadie puede escuchar los seis minutos del primer movimiento de la sonata de piano número 14 "Claro de luna" sin que le broten sentimientos profundos de melancolía aunque no haya conocido la melancolía jamás, él se apodera de tu alma, de tu psique, conoce el poder de los sentimientos y juega con ellos, y te está diciendo ¡¡Eh soy BEETHOVEN, ahora vas a saber lo qué es el poder de la música, vas a conocer las oscuras esquinas que tiene tu alma y lo que puedes llegar a sentir!! ¡¡Pasarán miles de años pero nadie podrá superarme!! !!YO SOY LUDWIG VAN BEETHOVEN!! Y es así, prosiguió contando Leander con gran efervescencia, él muy cabrón conocía su capacidad, lo sabía ¿me comprende?, no dejaba que nadie lo vacilara porque sabía que era y sería el mejor compositor para toda la eternidad. Desde su juventud conocía perfectamente su valía, era un tipo erguido y de complexión atlética hasta cierto punto algo vanidoso, Cuando llega a Viena con 21 años lo consideran orgulloso, engreído y rudo, no despertaba grandes simpatías y lo ven bastante mal educado, desafiante e incluso salvaje. Pero ¿porqué se comportaba así? Sabía lo que era capaz de hacer con la música, se consideraba el mejor, muchos músicos visitaban Viena para retarse con él tocando el piano en cenas y fiestas de la aristocracia y Beethoven siempre era el gran triunfador, hasta les hablaba despectivamente a los que querían retarlo con frases como ¿Cuando vas a empezar a tocar? (cuando ya habían comenzado la ejecución) O frases como ¿Eso es lo que único que sabes hacer con un piano?, después él demostraba la capacidad enorme que tenía de improvisar, modificar y mejorar distintas obras de piano que le apetecía tocar en sus retos con los otros músicos. En aquellas reuniones la burguesía y la aristocracia quedaba rendida a su talento, las mujeres se derretían por él aunque luego tuvieran miedo de comprometerse firmemente al verlo tan apasionado y salvaje. Sinceramente era una estrella que deslumbraba a todo aquel que estuviera en su entorno.

--Como le digo, continuó hablando Leander, no puede existir ni un sólo ser humano al que no le conmueva su música, si hicieramos un experimento de encerrar a una persona en una habitación con unos altavoces mientras se le reprodujera alguna de sus obras, ni el más frío de los psicópatas podría quedarse impassible con esa música, ¿Me comprende? Su poder es infinito. El estaba jodido en vida, su música le aliviaba su dolor y supo siempre que con él moría la música, jamás se podrá superar su novena sinfonía, ya sabe usted que es Patrimonio Nacional de la Humanidad desde el 13 de enero del 2003 e Himno de la UNESCO, no sé, no sé cómo puedo explicárselo, es el puto amo, no se

puede decir más, dijo Leander serenándose. El mismo decía la frase de que la música debe de hacer sentir fuego en el pecho de los hombres y hacer brotar lágrimas en las mujeres. El componía en modo extremo moldeando y dominando los sentimientos de los demás.

--Quizás usted comprenda su poder si le digo que para mí sería más doloroso no escuchar más su música que pasarme la vida encerrado en una celda en la que me permitiesen tener sus discos y mi piano aunque sólo me alimentasen de pan y agua. No podría vivir sin esa música nunca más. Con él se terminó la música, no sólo soy yo quien lo piensa han existido pensadores del siglo XX que han dicho frases como "Quien venga tras Beethoven, deberá volver a empezar, pues este precursor ha terminado su obra donde terminan los límites del arte", sí, sí eso dijo Franz Grillparzer sobre Beethoven, sentenció Leander.

Beethoven es eterno, no morirá nunca, hasta Albert Einstein dijo de él " Antes de Beethoven se escribía música para lo inmediato, con Beethoven, se empieza a escribir música para la eternidad".

Mientras Leander hablaba, el profesor Baruc estaba preparando algo en un cazo con agua, la hornilla la tenía en el mismo salón por lo que aunque estaba de espaldas a Leander fumando su pipa lo estaba escuchando atentamente.

El líquido del cazo llegó a ebullición y Baruc volcó su contenido sobre un vaso de cristal que tenía preparado sobre una pequeña bandeja de plástico, después llevó la bandeja hasta la mesa donde estaba sentado Leander.

--Toma te hará bien, es ayahuasca, tienes que prepararte para entrar en el Flashreload time, ya sabes que no puedes subir antes de que te haga efecto y tarda quince minutos.

--Sí gracias profesor, aún está hirviendo esperaré unos minutos para beberlo.

--Claro hijo, le contestó Baruc.

Al pasar algunos minutos Leander tomó el vaso de cristal que Baruc le había dejado sobre la bandeja y se lo bebió todo de un sólo trago.

--Bueno dijo Baruc mientras te hace el efecto, pasa a la otra habitación a vestirme.

--De acuerdo, dijo Leander.

Leander abrió una puerta adyacente al salón, entró en una habitación que tenía una cama y un gran armario empotrado que cubría el lado entero de una de las paredes del suelo al techo, las puertas del armario estaban decoradas con espejos, Leander corrió una de las puertas del armario, había mucha ropa, comenzó a correr las perchas y la ropa con esfuerzo porque estaban todas muy agolpadas, vio un chaleco corto blanco de amplias solapas y lo cogió, lo posó sobre la cama, después continuó buscando entre la ropa hasta que dio con un redindote marrón largo hasta las rodillas, lo cogió y lo dejó sobre la cama, buscó hasta que encontró unos pantalones sans culottes de color beige ajustados que le llegarían por debajo de las rodillas, miró en la parte baja del armario donde estaba el calzado y cogió unas botas marrones, miró su número y aunque le estarían un poco grandes le valían, después cogió una larga corbata blanca y pensó en coger un sombrero de copa pero rehusó la idea, con lo que había elegido iría perfectamente vestido.

Cerró el armario, y comenzó a vestirse, la corbata que fue la última prenda que se puso, se la colocó en el cuello dándole varias vueltas hasta que se la anudó con un pequeño lazo que le caía a la altura de la garganta. Habían pasado ya quince minutos y Leander comenzó a sentir un desdoblamiento de los objetos a su alrededor por el efecto de la ayahuasca, sabía que ya estaba preparado para entrar en la Flashreload Time, de manera que salió de la habitación.

--Estás muy elegante, dijo Baruc cuando lo vio salir vestido con la indumentaria del siglo XIX.

--Esta vez elegí otros complementos, preferí ponerme el redingote en vez del frac.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

